



## Federico Fliedner

Hijo del pastor Teodoro Fliedner de Kaiserswerth, Alemania, y de Carolina Bertheau, de familia hugonote, Federico Fliedner vivió desde pequeño el ambiente de diaconía, pues su padre fue el renovador de este ministerio entre las mujeres. También él estudió teología, y al promulgarse por primera vez en España la libertad religiosa, Fliedner vino a este país en marzo de 1869, para conocer las modestas y tan fervientes congregaciones evangélicas. Tenía entonces 24 años. Un año más tarde, y después de haber sido ordenado pastor, fue enviado a España por la Iglesia Evangélica de Alemania para prestar sus servicios como "obrero fraternal", transmitiendo así la ayuda alemana in situ. Se estableció en Madrid

el 9 de noviembre de 1870.

Dios le dio facilidad para aprender la lengua española, para hacer aquí el bachillerato y estudiar medicina en la Universidad. Al mismo tiempo comenzó su ayuda a las congregaciones, empezando en la Iglesia de Jesús, en la calle Calatrava de Madrid, pastoreada entonces por Don Francisco de Paula Ruet.

En 1880 pudo adquirir en El Escorial una finca con ruinas que había sido lugar de alojamiento de Felipe II durante la construcción del Monasterio de San Lorenzo, y reconstruyó las ruinas del "Castillo" y de la "Chimenea" de Felipe II, así como del muro que da a la plaza, para conservar su valor histórico. Instaló también en el mismo recinto una casa de huérfanos y una escuela, la "Casa de Paz". Pudo dedicarse también a pequeños grupos evangélicos en provincias y fundar una escuela en cada congregación, para elevar así el nivel de los miembros y sus niños. En su hogar de familia numerosa tuvo en su esposa escocesa, Doña Juana Brown, una colaboradora con la misma dedicación, y allí recogieron ambos a los más aventajados de los alumnos, preparándolos para el bachillerato.

Cuando el primero de éstos aprobó sus exámenes con brillantez, Fliedner pensó en crear un centro de Segunda Enseñanza y empezó a reunir donativos para tal fin. Esto fue una tarea larga, y a veces, muy penosa, pero que con la misericordia de Dios culminó en la construcción del Colegio El Porvenir, que pudo ser inaugurado el 31 de octubre de 1897, día de la Reforma. Demostró una actividad incesante, en la que cabría destacar su trabajo social, su vocación literaria y poética, de las que dan prueba la hoy llamada Librería Calatrava, y una larga bibliografía, numerosos himnos de nuestro himnario, etc. Tras esta vida tan activa, sus fuerzas se fueron agotando. En uno de sus viajes enfermó de tifus, y, a los 56 años de edad, pasó a la presencia del Señor el 25 de abril de 1901. Sus restos mortales reposan en el cementerio civil de Madrid, y los pastores de la Iglesia Evangélica Española le dedicaron un cordial recuerdo en el paraninfo del Porvenir, añadiendo una de sus palabras favoritas: "Nil triste Cristo recepto" - "No hay tristeza para aquel que ha recibido a Cristo".